

CELEBREMOS COMO PUEBLO DE DIOS EN CAMINO HACIA EL V CENTENARIO,

La Asunción de la Virgen María, la Pascua de la Madre de Dios

Canónigo. Monseñor Jorge Palencia Ramírez de Arellano
Representante del V. Cabildo de Guadalupe en la Comisión del V Centenario



Parte 1

La fiesta solemne de la Asunción de la Santísima Virgen María es un día de gran alegría. En el marco de la Novena Intercontinental Guadalupana, esta celebración debe llenar nuestro camino hacia el V Centenario del Acontecimiento Guadalupano de una gran alegría y esperanza, especialmente en los tiempos difíciles y críticos que vivimos en nuestra Patria y el Mundo, no olvidemos, Dios ha vencido. El amor ha vencido. Ha vencido la vida a la muerte y la maldad.

Se ha puesto de manifiesto que el amor es más fuerte que la muerte y la maldad, que Dios tiene la verdadera fuerza, y su fuerza es bondad y amor. La Virgen María fue elevada al cielo en cuerpo y alma: en Dios también hay lugar para el cuerpo. El cielo ya no es para nosotros una esfera muy lejana y desconocida. En el cielo tenemos una madre. Y la Madre de Dios, la Madre del Hijo de Dios, es nuestra madre. Él mismo lo dijo. La hizo madre nuestra en el monte Calvario, cuando dijo al discípulo y a todos nosotros: "He aquí a tu madre". En el cielo tenemos una madre. El cielo está abierto; el cielo tiene un corazón

María Santísima fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y con Dios es reina del cielo y de la tierra. No esta lejana, al contrario. Precisamente al estar con Dios y en Dios, se hace presente en medio de nosotros. Cuando estaba en la tierra, sólo podía estar cerca de algunas personas. Al estar en Dios, María participa de esta cercanía de Dios. Al estar en Dios y con Dios, María está cerca de cada uno de nosotros, está aquí en el Tepeyac, conoce nuestro corazón, puede escuchar nuestras oraciones, nos protege, ayudar es nuestra defensa, con su bondad materna. Nos ha sido dada como "madre", a la que podemos dirigirnos en cada momento.

Así se manifestó a San Juan Diego Cuauhtlatoatzin en 1531, "¿...no estoy Yo aquí que tengo la dicha de ser tu Madre?" Ella nos escucha siempre, siempre está cerca de nosotros; y, siendo Madre de Dios, participa del poder de Dios, de su bondad. podemos poner siempre toda nuestra vida en sus manos de Madre, siempre estamos en el cruce de su manto.



El día 15 de agosto celebramos la Solemnidad de la Asunción en cuerpo y alma de la Virgen María a los cielos. Este dogma de la Asunción se refiere a que la Madre de Dios, luego de su vida terrena fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial. La tradición de la Iglesia celebró desde sus inicios este acontecimiento de la Pascua de la Madre de Dios y la declaración dogmática fue proclamada solemnemente por el Papa Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución *Munificentissimus Deus*:

“Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo”. (AAS. Pio XII 1nov1950)

¿Por qué es importante que desde el Santuario de Santa María de Guadalupe, en el Tepeyac, recordemos y profundicemos en el Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen María al Cielo? El Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica nos da la respuesta precisa y clara: “La Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos”. (CEC. No. 966).

La importancia de la Asunción para nosotros, sus hijos e hijas, radica en la relación que hay entre la Resurrección de Cristo y la nuestra. La presencia de la Virgen María, mujer de nuestra raza, ser humano como nosotros, quien se halla en cuerpo y alma ya glorificada en el Cielo, es eso: una anticipación de nuestra propia resurrección.